

¿Qué espera Kolchak?
León Trotsky
13 de abril de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 339-341. 13 de abril de 1919, en Nizhni-Kazán. Publicado en *V Puti*, número 31.)

Kolchak ha logrado algunos éxitos serios en el frente oriental. El Ejército Rojo, que cada día inscribe nuevos y nuevos éxitos en sus anales, no puede, sin embargo, vencer al mismo tiempo en todos los frentes. Nuestro objetivo fundamental, hasta hace poco, estaba en el sur. Allí enviamos nuestras principales fuerzas, y con ello debilitamos el frente oriental. Lo cual dio a Kolchak cierta superioridad temporal. La aprovechó para atacar, logrando algunos éxitos parciales. Kolchak entró en Ufa, tomó Belebei, Menselinsk, Sarapul. Pero, ¿y luego? ¿Es que confían Kolchak y sus partidarios en conquistar toda Rusia, Ucrania, Letonia y Lituania, en tomar Moscú y Petrogrado, Kiev y Járkov, Riga y Vilna? ¿Acaso cree Kolchak que el pueblo que ha realizado la más grandiosa revolución del mundo va a reconocer el poder de un aventurero salido de los almirantes zaristas?

Es indudable que el mismo Kolchak no se hace ilusiones sobre sus verdaderas fuerzas. Sí, es verdad que con ayuda de los partidarios de la Asamblea Constituyente Kolchak creó cierto ejército; que con ayuda de oficiales y de kulaks, recurriendo a las ejecuciones y el látigo, mantiene aún este ejército en sus manos; que tuvo cierta superioridad temporal y se apoderó de una parte del territorio. ¿Pero puede confiar Kolchak en lograr ulteriormente éxitos de importancia? ¿Puede esperar la victoria final?

Repito: ni él mismo lo cree. Sabe demasiado bien lo inseguro que es su ejército, que se disgregará inevitablemente al primer golpe serio. Y este golpe no se hará esperar. Toda la Rusia obrera y campesina se dispone a dar su merecido a Kolchak. ¿Por qué prolonga la guerra Kolchak? ¿Qué espera?

Toda la desgracia de Kolchak reside en que no puede esperar nada. Kolchak no es sólo verdugo sino víctima. Engaña a los campesinos, engaña a los oficiales, pero él mismo es engañado. Lo engañan la burguesía americana, los financieros americanos, el gobierno americano. Hace seis meses los Aliados imperialistas prometieron a Kolchak, Krasnov, Denikin, cien mil soldados para aplastar a la Rusia soviética. *Sólo porque contaban con esa ayuda exterior, Krasnov, Denikin y Kolchak se decidieron a levantar la bandera de la rebelión contrarrevolucionaria.* En todos sus llamamientos Krasnov, Denikin y Kolchak aludían a la próxima ayuda de las poderosas “democracias” de América, Inglaterra y Francia. Los contrarrevolucionarios rusos saben muy bien que ellos solos no tienen fuerzas para afrontar un choque decisivo con las tropas soviéticas. Justamente por ello Krasnov, Denikin y Kolchak han suplicado al gobierno de los rapaces americanos, oralmente y por escrito, que la ayuda les sea enviada urgentemente. Cada vez que sufría un revés, Kolchak propalaba que habían tenido lugar nuevos desembarcos franceses en Odesa y Novorosisk; y Krasnov, cada vez que era derrotado, decía a sus cosacos que Kolchak, junto con los ingleses y americanos, se acercaba a Moscú y Petrogrado.

Pero a medida que pasaba el tiempo la voz de los generales y diplomáticos anglofranceses y americanos se hacía más evasiva. Llegó a estar claro que no podía esperarse su ayuda. Y ahora la vergonzosa huida de Odesa del cuerpo francés desembarcado allí, significa el hundimiento total definitivo de cualquier esperanza en una intervención armada de los bandidos de la Entente. ¡Tienen otras cosas que hacer!

Kolchak y Denikin han sido abandonados a sus propias fuerzas, lo cual significa su *destrucción ineluctable*. Pero ya no pueden elegir. Su condena ha sido firmada por la historia. Tienen que seguir su camino hasta el fin.

Los secuaces de Kolchak rechinan los dientes de rabia y odio. Han sido engañados y traicionados por los imperialistas anglofranceses y americanos. No hay duda alguna. Estamos ante la traición de los bandidos menores por los bandidos mayores. Por ello, la muerte de Kolchak está escrita. Él lo sabe. Y llevado por el furor este aventurero engañado quiere causar el mayor daño posible al país obrero y campesino. No tiene nada que perder. Y no hay nada que pueda salvarlo.

Pero si Kolchak no tiene nada que perder, no puede decirse lo mismo de muchos de los que todavía lo siguen. Los socialrevolucionarios y mencheviques se han apartado temerosamente de Kolchak. Pero no pocas personas sin partido, sobre todo entre los oficiales, han ido tras Kolchak porque creían en su victoria. Muchos ciudadanos pensaban: “Es indudable que el gobierno soviético batirá a Krasnov, Denikin y Kolchak, pero su tarea se hará mucho más difícil cuando los Aliados vencedores irrumpen en Rusia para apoyar a Kolchak”.

Con esto jugaba Kolchak. Con el anzuelo de la ayuda americana pescó a muchos oficiales y los arrastró a su traidora aventura. Pero esta aventura ha sido desbaratada. No habrá ayuda de los Aliados. La toma de Ufa y Belebei no cambia nada. El poder soviético se extiende y se refuerza cada día que pasa. Ya ha recuperado Odesa y está recuperando toda Crimea. El poder soviético encuentra cada día nuevos aliados en Europa. Los gobiernos imperialistas hablan abiertamente de la inevitabilidad de negociaciones con el poder soviético.

A los oficiales que ligaron su suerte a la de Kolchak aún les queda un pequeño plazo para romper esa vinculación criminal y presentarse arrepentidos en las fronteras de la Rusia obrera y campesina. Así podrá evitarse mucha sangre. El gobierno obrero y campesino lleva a cabo una lucha sin cuartel contra los rebeldes y los contrarrevolucionarios, pero está dispuesto siempre a tender la mano, en gesto de perdón, a todos los que hayan comprendido la locura y la inutilidad de la aventura de Kolchak y declaren sinceramente estar dispuestos, sin reservas, a trabajar en las filas de los ciudadanos soviéticos.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es